TU ERES NOTICIA

Por JOSÉ MINGUET MICO

REPRODUCIMOS INTEGRAMENTE UN PEQUEÑO ARTICULO, PUBLICADO EN EL SEMANARIO "IGLESIA EN VALENCIA", POR SU INTERES DE CARA A NUESTRAS FIESTAS DE MOROS Y CRISTIANOS.

Las calles se vistieron de arco iris fuerte y la plaza amaneció con paisaje de castillo medieval. Había en el ambiente expectación y silenciosa ansiedad. La gente llegaba de todas partes, poco a poco, llenando los espacios libres y haciendo realidad la babel lingüística del siglo veinte.

Una vez más, el pueblo llano, que no sabe de equinoccios ni de pasos a la primavera, adioses al invierno o adoración al fuego, se preparaba, sencillamente, a una fiesta tradicional y secular, dedicada a un santo o acontecimiento religioso. Para celebrarlo, salía a la calle con vestido de historia y color de continuidad. San Jorge, San Blas, el Cristo o cualquier titular son el marco de la noticia de hoy, esto es: moros y cristianos.

Y es que, hace ya muchos siglos, los habitantes de nuestras sierras, llanuras o barrancos, que vivían en paz, tranquilos, afincados desde siempre en esta tierra, vieron, con asombro, cómo llegaban «otros» invasores (eran los cuartos en el tiempo) con aires de dominio y afán de conquista. Los anteriores habían hecho el camino de ida y vuelta: llegaron y se marcharon. ¿Hasta cuándo se quedarían los nuevos? ¿Años o siglos?

El pueblo supo aguantar con paciencia latina, y al final, después de una larga espera, con intercambios, convivencia, tolerancia y admiración mutua, pero con las distancias bien medidas, que dictan los orígenes, las raíces y la historia, llegó el momento del adiós. Duró un tiempo, pero fue ya el final. Unos vencían un día y los otros al siguiente. Todo sucedía en las calles, plazas, barrancos o castillos. Al caer la tarde aquel día histórico se firmó la paz. Cielo y tierra se habían unido para ello, y los del pueblo grabaron todo en su historia. Y empezaron de nuevo a reconstruir, con elementos nuevos y viejos, sus ciudades, villas, castillos y plazas; pero también a escribir los hechos y a vivir la herencia de costumbres y tradiciones enriquecidas por los que se iban, como todos los anteriores, dejando algo de su cultura.

Había sido hasta bonito, y no faltó, según los casos, la intervención de lo Alto. El elemento divino, siempre presente, fue determinante. La fantasía puso el resto. El resultado es una vivencia, lo más cercana posible a la realidad histórica, una aproximación rigurosa de un pueblo recio, serio, creativo, a su cultura secular.

Con la chispa de la luz y de la vida, heredada de sus antepasados, el pueblo sabe vivir las fechas de moros y cristianos, y continúa viendo llegar y partir a nuevos «invasores», que dejan cosas y se llevan otras, pero siempre se enriquece con nuevos elementos para construir su historia. En definitiva, son los que se quedan, arraigados siempre a nuestra tierra, con sus costumbres y fiestas, hoy con moros y cristianos, nuestra noticia.

S. JORGE M. PATRÓN DE BAÑERE